

ESTAN NUESTRAS EMPRESAS Y GOBERNANTES PREPARADOS PARA AFRONTAR LA ECONOMIA DEL SIGLO XX1?

Resulta curioso observar como contrastan las visiones que poseen -o intentan hacernos ver- las personas que forman opinión o que ocupan o aspiran a ocupar cargos políticos y públicos, con relación a los indicadores económicos que surgen de mediciones oficiales y privadas.

Por ejemplo podemos ver que el nivel ABC1 con ingresos mensuales superiores a \$4000 tiene un nivel de bancarización del 84% (alrededor de 900.000 familias) y que el restante 90% con ingresos inferiores a \$4000 mensuales (alrededor de 9.000.000 de hogares) compuesto de los niveles C2-C3-D1-D2 y E, prácticamente no estén bancarizados. Si sumamos el grado de penetración del sistema bancario en la Argentina para todos los niveles, resulta que tenemos un escaso 20% de población que accede a dichos servicios, cifra muy por debajo de las que se pueden encontrar en países del primer mundo, e inclusive en países como Chile (54%) o Brasil (35%).

Otro dato revelador corresponde a la presencia de multinacionales en nuestro país. A principios de los 90, de las primeras 10 empresas líderes del mercado, 7 eran Argentinas. Hoy esa cifra se ha invertido, y por ejemplo, en el rubro de materiales de construcción las multinacionales han pasado a vender en el mercado interno de un 7.1% a un 41% en el mismo periodo.

Todos estos datos revelan como la globalización económica ha avanzado sobre la economía local derrumbando sus fronteras y como de a poco va absorbiendo a las empresas nacionales por medio de grandes corporaciones extranjeras.

Es momento de que el empresariado nacional comience a pensar en la formulación de alianzas estratégicas con sus pares, a efectos de poder competir y brindar servicios que aseguren la supervivencia en un mercado exigente y de un tamaño reducido que obliga a modificar estrategias comerciales continuamente y que invita a exportar prácticamente como único medio de expansión económica.

Es obvio que sin una política industrial adecuada y planificada, que posea incentivos y beneficie a quien exporte, después de tantos años de proteccionismo estatal, hacen muy difícil lograr alicientes que promuevan la producción y la inversión genuina sin especulación.

Otro punto que plantea interrogantes es la falta de certificaciones ISO en nuestras empresas. Si bien algunas están encaminando esfuerzos para acceder a la misma, todavía no hay una real conciencia de que para competir a nivel mundial es necesario acreditar procedimientos de calidad y que solo de esa manera podremos ingresar en mercados que nos son vedados actualmente. La mayoría de los países exigen estas normas a sus proveedores y no tenerlas significa quedar fuera del mercado.

En vísperas del siglo xxi, las personas son el más valioso recurso de un país. Cuando un país cobra impuestos para proporcionar un servicio no deseado, las personas son libres para trasladarse a otro lugar que más estrechamente refleje su preferencia para el nivel de impuesto y opciones de servicio.

En un contexto globalizado, con una infraestructura favorablemente desarrollada y la movilidad personal ofrecida por aviones, las personas pueden recorrer una distancia real grande sin modificar mayormente sus hábitos.

La misma libertad de movimiento reprime las opciones de la política de gobierno. Para sobrevivir, el gobierno debe proporcionar una combinación de impuesto nivelado y prioridades de servicio a sus más valiosos recursos:

LOS CIUDADANOS.

Incluso hasta en los Estados Unidos, el gobierno estatal está limitado por la movilidad de capital humano. Las personas pueden escoger de entre tres o cuatro municipios diferentes y todavía pueden trabajar en el mismo lugar. Los barrios o municipios que proporcionan deficientes servicios públicos a las personas perderán inversiones y capital.

Con el transcurso del tiempo, la movilidad ha aumentado enormemente. El sistema telefónico, el sistema de autopistas, Internet, y muchos otros factores han eliminado las restricciones en el comercio.

Ahora se debe entender por qué las ciudades y países ofrecen incentivos grandes y programas para atraer plantas industriales. Una

vez que una planta se construye y comienza a operar, la jurisdicción del impuesto local tiene a la empresa y a sus empleados "capturados". Ellos pueden elegir pagar impuestos en el punto donde sea más barato para la compañía producir y construir otra fábrica.

Es imprescindible crear y generar condiciones apropiadas para incentivar a nuestras empresas que no emigren a otros países y que piensen en emprendimientos con vistas al futuro dentro de su ámbito, fortaleciendo los lazos que lo unen con el mismo. Solo una mirada profunda, reflexiva e imparcial por parte de empresarios y gobernantes haran posible que se generen las autocríticas y fijación de rumbos que posibiliten alcanzar las metas y objetivos que se planifiquen para el futuro desarrollo de nuestra Nación.